

Futuras devastaciones de los ejércitos asirios

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Isaías 8:1-22

Futuras devastaciones de los ejércitos asirios

Dos figuras, **dos grandes temas** dominan toda la profecía de Isaías: el uno, infinitamente precioso y consolador, es el mismo **Mesías**. El otro, al contrario, es **aterrador**; es **el asirio**, el poderoso enemigo de Israel en los últimos días. Porque el pueblo rehusó al primero, tendrá que haberse las con el segundo. Porque rechazó **las aguas de la gracia** del que le era enviado (Siloé significa «Enviado»: Juan 9:7), va a hallarse sumergido en juicio por las **aguas “tempestuosas y muchas”** del temible rey de Asiria. Sin embargo, al acordarse de que se trata del **país de Emanuel**, Dios quebrantará al final a los que se asocian para invadirlo. Este versículo 9 recuerda también cuál será la suerte de las asociaciones de naciones que están hoy a la orden del día (Isaías 54:15).

Para guardar el hilo conductor en estas palabras proféticas, no olvidemos que ellas conciernen algunas veces al pueblo rebelde y apóstata en su conjunto (v. 11, 14-15, 19 y sig.) otras al remanente fiel al cual el Espíritu se dirige aquí.

La cita del versículo 18 en Hebreos 2:13 (“He aquí, yo y los hijos que me dio Dios”) nos permite ver en el profeta y sus hijos (cap. 7:3; 8:1) a Cristo presentándose ante Dios con sus “discípulos”. No se avergüenza de reconocerlos y “llamarlos hermanos” (véase Juan 17:6; 20:17: “Jesús le dijo:... Vé a mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"